

hijo, mitigara su quebranto y su amarga afliccion, diciéndole, al estrecharlo en sus brazos: "José, ya moriré contento, porque he visto tu rostro y te dejo vivo." *Jam lætus moriar quia vidit faciem tuam, et superstitem te relinquo.*<sup>1</sup> Pero nosotros: ¿Cuándo volveremos á ver á nuestro Illmo. Prelado? ¿Cuándo le veremos en ese altar con sus vestiduras pontificales, consagrando el sacrificio para los hijos de este pueblo? ¿Cuándo oiremos sus tiernas homilias y sus palabras de consuelo? ¿Cuándo uniremos nuestros gemidos con sus gemidos, nuestras súplicas con sus súplicas y nuestros votos con sus votos?...

¡Oh dolor incomparable el de esta Santa Iglesia! Ella ha quedado como desolada viuda, sin su Esposo y sin su Pastor, sin su Gefe y sin el Padre de sus hijos! ¡Llora, pues, hija de Sion! ¡Cúbrete de luto por tan inmensa pérdida! ¡Retírate al silencio y que tus cítaras y tus órganos suspendan sus armonías! Dáale tregua á tu dolor acervo, y que tus ojos no cesen de llorar. *Dimitte ergo me, ut plangam paululum Dolorem meum.*<sup>2</sup>

Muy digno es el sentimiento de esta Santa Iglesia despues que ha depositado en ese sepulcro los restos venerables de su primer Pontífice. En tan acerbo quebranto: ¿qué otra cosa hace, sino imitar el duelo de la primitiva Iglesia? Bien sabeis, Señores, que despues de haber puesto el Santo Cuerpo de Ntro. Señor Jesucristo bajo la gran loza que cubrió el sepulcro, la dolorida y angustiada Madre, acompañada de los discípulos y piadosas mugeres, se retiró al cenácu-

(1) Genesis cap. 46 v. 30.  
(2) Job cap. 10 v. 20.

lo y se entregó completamente á todo el imperio del dolor, de la amargura y de la soledad. La Magdalena, esa muger santa, acrizolada por la penitencia, amaba intensamente á Jesucristo; y no pudiendo alcanzar el consuelo para su corazon sino junto al sepulcro, se levanta como sierva herida por el dolor de afilado dardo; corre por las calles silenciosas de la ingrata Jerusalem; al despuntar la aurora llega al monumento; y al ofrecer sus aromas y regar con sus lágrimas aquel sepulcro, lo halla vacío y descubierto; se detiene á la vista de un hombre y le dice: "¿Qué habeis hecho del Cuerpo de mi Señor, en dónde lo habeis puesto?" "Dicitó mihi ubi posuisti eum" La Magdalena vió á Jesucristo que había resucitado, y no le conocía. "Et vidit Jesum stantem: et non sciebat quia Jesus est."<sup>1</sup>

A la vez, nosotros entregados á la inmensa y dolorosa amargura de nuestro corazon, por el triste acontecimiento que en el pueblo de Tarecuato ha tenido lugar, el Viérnes 13 de Julio próximo pasado; nos hemos congregado, como un solo rebaño, como una sola familia que llora la pérdida de su Pastor y Padre, en este verdadero Cenáculo, en esta Casa consagrada á Dios, en esta Iglesia Madre. Y para llenar los deseos de vuestro afligido espíritu y derramar vuestro llanto, buscais en mis palabras imágenes vivas y espresivas que persuadan:

La inestabilidad de las cosas terrenas, y la inmortalidad de la verdadera gloria:

La práctica de la virtud, y el aborrecimiento al vicio.

Comprendo, H. M. la difícil situación en que me colocais; sé muy bien lo que esperais de

(1) Joan. cap. 20.

mí en este día de lágrimas y de recuerdos; y por tener que presentar á vuestro exámen, no un emblema de virtud, ni una sombra vaga de piedad, que se desvanezca al soplo leve, como sucede con las cenizas del sepulcro; quisiera dirigiros mis lúgubres conceptos, cerca, sí, muy cerca de aquel Prelado, que he visto la noche del día 13 de Julio agonizar en mis brazos. ¡Quisiera ver su noble cabeza cubierta del sudor mortal! Porque siendo él un verdadero ejemplo de virtud, me bastaría presentarlo á la vista de cada uno de vosotros; para que estudiando la regularidad de su vida, midieseis la grandeza de sus acciones.

Yo, no obstante mi poco ingenio, confiado en la proteccion de la gracia, no temo decir: que EL ILLMO SR. DR. D. JOSÉ ANTONIO DE LA PEÑA Y NAVARRO, DIGNÍSIMO OBISPO DE ZAMORA, FUÉ UN VARON ILUSTRE, QUE OBRÓ EN SU LARGA VIDA, TODO CUANTO ERA BUENO, RECTO Y VERDADERO EN ORDEN AL MINISTERIO DE LA CASA DEL SEÑOR; Y TODO LE SALIO FELIZMENTE. "Operatus est bonum, et rectum, et verum in universa cultura ministerii domus Domini..... et prosperatus est."

Hé aquí, por qué razon, yo le busco con ahínco y quisiera, como he dicho, tenerle muy cerca de vosotros que le amasteis con predileccion. Y así, permitid que os pregunte como la Magdalena preguntó deshecha en lágrimas al llegar á la puerta del sepulcro: *¿Qué habeis hecho de mi Señor, en dónde habeis colocado su cuerpo?* "Dicitó mihi ubi posuisti eum?" En vano dirijo mi vista por el vasto espacio de esta Basílica.... Se me presentan objetos lúgubres y melancólicos, imágenes tristes, emblemas de dolor, sombras fugáces

de la vida que van á perderse entre las densas tinieblas del sepulcro! Me detengo, es verdad, á la puerta de este monumento.... quisiera penetrar en su oscuro recinto, levantar los mármoles que cubren los sepulcros de nuestros mayores, tomar en mis manos sus restos mortales, y ver si entre ellos encuentro al bondadoso Padre que he perdido. Levanto mis ojos; y al reconocer sobre esa urna cineraria la mitra recamada de oro que ciñó su espaciosa frente; el báculo preciado empleado para corregir las infracciones de la divina ley; el Ephod ó pectoral, símbolo de santidad y de prudencia, que tantas ocasiones besó devotamente; al percibir el aroma de esas vestiduras pontificales; al ver ese Libro de los Santos Evangelios, tantas veces abierto delante de sus ojos; y finalmente, contemplando este fúnebre conjunto de símbolos mortuorios, me considero como el viajero frente á frente de las Pirámides de Egipto contemplando las pasadas grandezas, ó bajo las catacumbas de Roma recordando las virtudes heroicas de los confesores y mártires cuyos restos mortales guardan aquellos sepulcros; pero mi corazon, que aquí tiene su tesoro, fuertemente me impulsa á dar voces, como Raquel sobre los sepulcros de sus hijos; como Ana de Tobías en la ausencia de su hijo; como Ruben asomándose á la cisterna; como Jeremías llorando sobre las ruinas de Jerusalem....!

Mis voces resuenan en este templo, como las del extraviado caminante en las vastas soledades del desierto! Pero en compensacion y para confirmar mi acerto, se levanta una voz secreta de nuestra misma conciencia diciendo: "¡No os detengais buscando por mas tiempo al varon ilustre que habeis perdido; sus res-

tos venerables descansan en el polvo, y su espíritu ha volado á las mansiones de la eternidad!" Estos tristes acentos que desgarran nuestro corazón fueron pronunciados por el mismo objeto de nuestro llanto, y hoy mismo, del fondo de su sepulcro salen estas sentencias, que deberán grabarse eternamente en nuestra memoria: "Vedme aquí, ahora voy á dormir en el polvo, y mañana cuando me vengais á buscar yo no existiré: Ecce nunc in pulvere dormiam et si mane me quesieris, non subsistam."<sup>1</sup>

Hoy, H. M. aun están vivos esos recuerdos preciosos que de sus virtudes hemos recogido en su lecho de dolor y de lágrimas. Aún están aquí testigos oculares de su benignidad y mansedumbre, de su humildad y modestia, de su caridad y pureza, de su resignacion, fortaleza, piedad y demas virtudes que caracterizaron al Illmo. y Dignísimo Sr. Dr. D. José Antonio de la Peña y Navarro Primer Obispo de esta Sta. Iglesia de Zamora. Hoy, aún podemos acercarnos á su cuerpo, y á la vista de él, contemplar los muchos beneficios que Dios se dignó conceder á esta ciudad. Bien podemos colocar sobre su sepulcro la flor de nuestra gratitud y la palma que los pueblos agradecidos saben ofrecer á sus ilustres libertadores. ¡Mañana, tal vez ya no existirán ni sus cenizas, como tambien sus recuerdos; mañana, en la caída de los monumentos y entre los escombros de esta ciudad, las generaciones venideras no hallarán esas insignias de su grandeza; todo habrá perecido, porque el tiempo lo arrastra todo al olvido y á la indiferencia! Con el mundo pasan los honores y las grandezas humanas, y nada subsiste ni

(1) Job cap. 7 v. 21.

permanece en el mismo estado.<sup>1</sup> Tal es la condicion humana! "Et si mane me quesieris non subsistam." En efecto: ¿Qué ha quedado de aquellos grandes hombres que llenaron de asombro á las naciones? ¿Qué se hicieron sus riquezas? ¿En qué vinieron á parar sus conquistas? ¡Ah Señores! Pasaron como las nubes sin dejar siquiera la sombra que proyectaron sobre el mundo; <sup>2</sup> pasaron como meteoros, y su huella en el azul hermoso de los cielos ya no existe! Esas generaciones bien pueden decir con Job: "Fuissem quasi non essem, de utero translatus ad túmulum."

La cuna en que se mece el hombre y el túmulo en que descansan sus restos, son como el *Alfa* y el *Omega* del alfabeto que expresa las grandezas y vanidades del mundo, ó como el principio y término de las transitorias felicidades de la vida humana en este valle de amarguras y de lágrimas. La verdadera felicidad del hombre comienza en la regeneracion espiritual,<sup>3</sup> y en la adopcion de hijos de Dios en la persona de Jesucristo.<sup>4</sup> La vida del hombre, considerada en el tiempo, es un soplo;<sup>5</sup> considerada en la eternidad se identifica con la misma eternidad.<sup>6</sup> El hombre terreno vuelve con el tiempo á convertirse en polvo.<sup>7</sup> El hombre espiritual no se aniquila ni perece, se hace inmortal.<sup>8</sup> Las obras espirituales son perdurables; mas las carnales son deleznales y caducas.<sup>9</sup> Hé aquí, por qué pasa la figura de este mundo, pues el hombre nace como la flor y se marchita,<sup>10</sup> y si permanece un poco de tiempo en el teatro del universo, pasa despues al túmulo y del túmulo á la nada:

(1) I. Corint. cap. 7.—(2) Sap. c. 1. 2.—(3) Tit. 3. 5 Galat. 4. 6.—(4) Rom. c. 8 et 23.—(5) Job c. 7.—(6) Joan 11. c. 16.—(7) Genesis 3. 19.—(8) Eccles. c. 10.—I. Cor. c. 15.—(9) Prov. 3. v. 15.—(10) Eccles. c. 4.

*et si mane me quiesieris non subsistam.* Hé aquí, también, que la memoria y las virtudes del justo se levantan á la altura inmensa de los cielos; y aunque el cuerpo descansa en paz, su alma en la eternidad vive en el seno del Creador, su nombre va escrito, no con polvo de oro en alas de fugaz mariposa, sino con rutilantes estrellas en el fondo azul de esa bóveda celestial<sup>1</sup> y se transmite de generacion en generacion; porque el libro de la vida, semejante al firmamento, está abierto para todos los pueblos y naciones; y aunque pasen los cielos, y la tierra suspenda su carrera, las palabras de la eterna promesa de Dios no pasarán jamás,<sup>2</sup> ni dejarán de tener su significado y cumplimiento: "La memoria del justo será eterna y su nombre vivirá por todos los siglos." *Memoria Aeterna erit justus.*<sup>3</sup>

Este conjunto de verdades eternas, que han venido hasta nosotros desde los tiempos adámicos, y que leemos como entre el musgo de las pirámides de Méfis y en las ruínas de Palmira, las encontramos expresas claramente en nuestros Libros Santos, y en las costumbres de los pueblos modernos.

Esta creencia es universal, y en ella giró siempre el astro refulgente de la esperanza cristiana. Esta misma idea religiosa, la teneis expresa hoy en este monumento colosal, en esta pira adornada con los trofeos de la muerte: ella encierra un misterio sublime, ella significa un sentimiento elevado y grande, ella habla hoy á la presente generacion.

Yo no quiero solo dar testimonio de esta verdad, escuchad la voz de un Pontífice, que jamás debeis olvidar: "Hé aquí el trofeo de la religion sobre la muerte, dice el Illmo. Sr. Munguía.

(1) Ep. ad Filip. c. 20.—(2) Marci c. 13.—(3) Salm. 111 y 127.

Ese túmulo levantado sobre los pavimentos de la Casa de Dios, posando sobre sepulcros, oprimiendo las generaciones y mirando á los cielos, rival triunfante de las pirámides y de los obeliscos, salva la gloria del naufragio del tiempo é inclinando nuestra frente ante el Supremo *Rey para quien todo vive*, acrisola la virtud y garantiza la inmortalidad."<sup>1</sup>

Con el firme convencimiento de este dogma de la inmortalidad del alma, no menos que de la vanidad de las grandezas humanas, el Ilustrísimo Señor Peña anduvo constantemente en la meditacion del consejo saludable que nos dá el Espíritu Santo: «*Acuérdate de tus novísimos y no pecarás jamás.*»<sup>2</sup> Por esto es, que encontraremos en toda su vida, un ejemplar digno de imitarse, principalmente cuando se quiera reglamentar las costumbres segun las máximas evangélicas.

Lo que se ha dicho, es mas que suficiente para que éste monumento levantado en memoria del Pontífice que hoy lloramos, os haga detener en vuestra carrera para pensar seriamente en la vanidad de las cosas terrenas, que tanto enorgullece á los hombres sensuales y les hace cada día alejarse de la verdadera grandeza y de la gloria. En circunstancias tan lamentables, como son estas, al borde del sepulcro de un Ilustre Varon, de un Sacerdote y Pontífice, es donde con mas claridad se ven desvanecerse los aplausos del mundo y las vanidades del siglo. Veamos ahora, cómo se practica la virtud y se aborrece el vicio, y en lo que consiste la verdadera grandeza de un fiel Pastor, que se sacrifica por sus ovejas.

(1) Oracion Fúnebre del Illmo. Sr. Portugal.—(2) Ecli. c. 7 y 40.